

Por Miguel Angel Granados Chapa

● El PRI tiene que pagar un precio por su pretensión de cobijar a toda suerte de organizaciones, así se propongan fines contradictorios. El partido contiene dentro de sí, por ejemplo a la CNC y a la Confederación de la Pequeña Propiedad Agrícola. Aunque en la teoría constitucional y agraria coexisten el ejido y la comunidad —los poseedores de los cuales están afiliados a la CNC— con el minifundio, en la práctica hay severas, frecuentes tensiones entre los representantes y los practicantes de unas y otra forma de explotación de la tierra.

Mientras la dirección cencista está obligada a solicitar el fraccionamiento de tierras afectables para dotar a cam-

pesinos sin parcelas, los minipropietarios —y muchos sólo fingen serlo— actúan como grupo de presión en contra de ese género de peticiones. El amparo a los propietarios rurales, vitando según la CNC, es institución vital y cara —en todos los sentidos que se quiera— a la clase media rural.

El partido resuelve esa contradicción con palmaditas a unos y otros: los líderes de ambas agrupaciones son diputados, pero sin entrar a las divergencias de fondo, puesto que eso significaría tener que optar por una de ellas.

● Según parece, en el estado de México se librará un segundo round en la pelea

—soterrada, pero innegable— que libra el secretario general de la CTM con la dirección nacional priísta. En el distrito de Valle de Bravo busca ser diputado local don Gregorio Velázquez, que reúne los títulos de ser líder ad perpetuum de la federación obrera ceterista en esa entidad; hermano de don Fidel; y padre de Luis, ex dirigente de la juventud obrera y ahora legislador federal.

Si a eso se añade que don Gregorio es el candidato del PRI, se pensaría que es una aplanadora imposible de parar, y menos que pudiera hacerlo su adversario del P. P.S., partido que no ha de poder desembarazarse de cierto respetillo hacia la fuente

misma de su vida. Pero quizá nos llevemos —todos, don Gregorio, su hermano, su hijo y nosotros— una sorpresa, y no gane el candidato priísta en el distrito de Valle de Bravo.

● Juan Monroy, presidente local del PRI en el estado de México manifestó sus temores de que su partido pierda allí la diputación porque el candidato no es conocido. Y uno se preguntaría entonces ¿por qué lo proponen?, si no se asomara la posibilidad de que su nominación corresponda al deseo de “quemarlo”. Al PRI no le gusta perder elecciones. Pero quizá sí plazca a su dirección nacional que alguno de sus conspicuos miembros las pierda.